

Reflexión sobre el libro *El diálogo entre civilizaciones* de Muhammad Jatami

# La perspectiva de las civilizaciones amerindias

Omar González Nández\*

Recientemente el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes publicó *El diálogo entre civilizaciones* constituido por un conjunto de discursos y obras escritas por Muhammad Jatami, presidente de la República Islámica de Irán entre 1997 y 2005. Uno de los temas centrales recogido en la obra quedó plasmado en el discurso del Presidente Jatami en la 53ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas (Nueva York, 21 de septiembre de 1998), a saber, el de la *Cultura de las relaciones internacionales* como un nuevo paradigma y el compromiso de *diálogo fructífero*, no la negación o la absorción de una cultura por otra. Precisamente ahora que se cierne de manera inminente la amenaza de EE UU, del imperialismo norteamericano, para invadir a Irán usando los mismos argumentos con que destruyen todavía a Irak... el uso de armas nucleares de destrucción

masiva, lo cual no fue comprobado en el caso de Irak. Es una absoluta negación del *Otro*, de los pueblos con culturas y mensajes diferentes, es una vuelta a la teoría de la *Barbarie Salvajismo y la Civilización* basada en un estudio sobre la evolución de las sociedades humanas, plasmado en obra *La Sociedad Antigua* (1877), del antropólogo norteamericano Lewis Morgan; él distingue tres estadios de evolución de la humanidad: salvajismo, barbarie y civilización y, por supuesto, EE UU, representaría la nación que se nos vende como el icono máximo de una sociedad occidental, convertida, por obra y gracia del *destino manifiesto*... en *La Civilización*. Tal arrogancia suprime toda posibilidad de diálogo intercultural, noción que también maneja Jatami en su alocución en el seno de las Naciones Unidas. Y fue precisamente en la UNESCO, un ente de la ONU, donde la Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las



Foto cortesía del autor

Expresiones Culturales acaba de ser ratificada por 54 países el pasado 18 de marzo de 2007, y que incluye a Irán y Venezuela.

Como sostiene el grupo ibérico de Educadores por la Sostenibilidad:

La diversidad cultural debe considerarse como "patrimonio común de la humanidad y su defensa como un imperativo ético, inseparable del respeto de la dignidad de la persona humana".

Por esa razón, se debe evitar el aislacionismo y la xenofobia, causa de conflictos y desequilibrios que constituyen un serio obstáculo para un futuro sostenible. Conviene, incluso, dar un paso más e introducir el concepto de xenofilia —que ni siquiera aparece en los diccionarios de las Academias de la Lengua— para expresar el aprecio de lo que nos podemos aportar mutuamente los "extranjeros", es decir, las diferentes culturas.

En suma, debemos convertir la diversidad cultural en un concepto clave de la Década de la Educación por un Futuro Sostenible, y aprovechar acontecimientos como el que supone esta Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales, para hacer crecer las adhesiones a esta iniciativa, y seguir creando el necesario clima universal para la sostenibilidad.

A nuestro modo de ver, está claro que lo que está en juego es una reactivación, o más bien, una continuación de la llamada *Teoría del complot islámico* por parte de EE UU que, en vez de buscar un Diálogo entre civilizaciones como lo plantea Jatami, lo que persigue es un *choque de civilizaciones*. Como afirma Thierry Meysa, periodista francés director de la Red Voltaire (Cf. <http://www.actuwa.org>):

La teoría de un complot islámico y de un choque de civilizaciones propone una explicación holista del mundo y establece un ordenamiento mundial a partir de la desaparición de la URSS. No existe ya el enfrentamiento este-oeste entre dos superpotencias con ideologías antagónicas sino una guerra entre dos civilizaciones, o más bien entre la civilización moderna y una forma arcaica de barbarie.

Al plantear que el Islam está en guerra contra los valores de Norteamérica, esta teoría da por sentado que el Islam no se puede modernizar. Esta cultura no podría ser disociada de la sociedad árabe del siglo VII cuyas estructuras estarían perpetuando, particularmente el estado de inferioridad de la mujer, y no concebiría su expansión más que mediante la violencia al estilo de las guerras del Profeta.

Esta teoría supone también que "Norteamérica" es portadora de la libertad, la democracia y la prosperidad, que encarna la modernidad y representa el más alto grado del progreso, el fin de la Historia.

El 11 de septiembre de 2001 es entonces la primera batalla de esta guerra de civilizaciones, como Pearl Harbor es —para Estados Unidos— la primera batalla de la Segunda Guerra Mundial. O sea, esta guerra no se parece a las anteriores.



Precisamente en su discurso Jatami planteó en la ONU que "La nación Islámica del pueblo de Irán convoca a un diálogo de civilizaciones y culturas en lugar de promover un choque entre ellas". Jatami coincide además con las reflexiones de Edward Said (Jatami, p. 25) en el sentido que "En el Orientalismo, encontramos que el Oriente es tratado como un objeto de estudio, más que como un 'otro' para el diálogo". Para que tenga lugar un verdadero "diálogo entre civilizaciones", es indispensable que el Oriente se convierta en un participante real en las discusiones y no que sea tan sólo un objeto de estudio (Cf. Said. W. Edgard, 2002).

Es importante que en ese concierto dialógico de civilizaciones sean considerados los pueblos amerindios, los pueblos originarios indoamericanos. A este respecto recordamos el trabajo de dos antropólogos latinoamericanos, Darcy Ribeiro (brasileño) y Guillermo Bonfil Batalla (mexicano), quienes son referencia obligatoria para la reflexión sobre estos pueblos.

Desde la perspectiva de las civilizaciones amerindias u originarias del continente americano, también llamado *Abya-Yala*, debemos señalar que antes de la continuación del reparto colonialista del mundo durante el siglo XV por parte de los imperios europeos, en el caso de Centroamérica, Las Antillas y Suramérica, los ibéricos (portugueses y españoles) se encontraron en el Nuevo Mundo con verdaderas civilizaciones, incluso con *imperios teocráticos de regadío* como en el caso de Centroamérica y el Alto Perú. Ribeiro (1969, 1970, 1972), a pesar de manejar un criterio completamente evolucionista, establece una tipología y una teoría del contacto entre pueblos en la cual se refiere a las civilizaciones indígenas como *Pueblos Testimonio* a quienes consideraba

“sobrevivientes de las altas civilizaciones autónomas que sufrieron el impacto de la traumatizante expansión europea”. Ribeiro incluye aquí a México y Guatemala, así como los pueblos del altiplano andino, sobrevivientes de las civilizaciones azteca y maya los primeros, y de la civilización incaica, los últimos. Pero no sólo habría que considerar estas llamadas “Altas” civilizaciones, pues también en las tierras bajas de Suramérica, en la Amazonia y la Orinoquia surgieron otro tipo de civilizaciones cuya cronología se ha fechado en el siglo III a.C., como en el caso de los *Horizontes Civilizatorios* o “configuraciones culturales o civilizaciones arawakas representadas también en Venezuela (Cf. González Nández, 1980, 1987). La antropóloga Vidal habla de *macrosistemas políticos aborígenes* (Vidal, S. y A. Zucchi, 1999, Vidal S., 2000). Para Ribeiro esta área cultural de tierras bajas correspondería a los *Pueblos Nuevos* a los que define como “...poblaciones plasmadas por la amalgama biológica y por la aculturación de etnias dispares dentro de un marco esclavócrata y hacendista...” (Ribeiro 1970; 1972: 33; 1992). No obstante, para nosotros Ribeiro no deja claro su asunción de que estas sean civilizaciones pues, según él, “...los Pueblos Testimonio sólo completando su europeización, llegarían a alcanzar cierta homogeneidad como etnia nacional” (Ribeiro, 1972:31).



Resulta más adecuada la visión de Bonfil sobre las civilizaciones mesoamericanas que podríamos asimilar a nuestras civilizaciones orinoquenses y a las confederaciones multiétnicas del noroeste amazónico (S. M. Vidal y Zucchi, A., 1999) ya que, de lo que se trata es de la coexistencia de dos civilizaciones, a saber, la *Mesoamericana* y la *Occidental* (por supuesto son más si extendemos el concepto a Latinoamérica). Bonfil llama a esa civilización originaria indoamericana el *México Profundo* donde, a pesar de haberse impuesto el modelo hegemónico occidental europeo primero (y luego el norteamericano, agregaríamos nosotros), se ha perpetuado un México Profundo en los mundos de

vida de la sociedad mexicana contemporánea pues, “...ese México Profundo resiste, apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. No es un mundo sometido, estático, sino que vive en tensión permanente. Los pueblos de México Profundo crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia; callan o se rebelan, según una estrategia afinada por siglos de resistencia” (Bonfil, 2000:11).

Evidentemente la civilización Islámica ha tenido mayor difusión que las culturas amerindias; además, estos pueblos sufrieron prematuramente un etnogenocidio de mayores proporciones que el holocausto nazi contra el pueblo palestino, para citar un ejemplo que creemos pertinente. Las civilizaciones amerindias, si bien no lograron ser destruidas por Occidente y sobreviven con sus múltiples estrategias de supervivencia, tan sólo comienzan a ver ahora que son reconocidos sus derechos en el concierto de las naciones del mundo. Además hay que agregar que estas sociedades nunca fueron expansionistas, al menos en el campo religioso y sus conquistas territoriales fueron más bien restringidas, aparte de que el zarpazo colonial no les permitió cristalizar sus proyectos civilizatorios.

Uno de los aspectos que comparten estos pueblos amerindios con la civilización islámica, es la búsqueda de *la paz y la armonía con la naturaleza*, su apego y respeto a la Madre Tierra. Jamás podríamos pensar que ni los islámicos ni los amerindios se hubiesen planteado una operación bélica como la que llamaron La tormenta del desierto los gringos manejados por Mr. Bush, que condujo a la cuasidestrucción de Irak, amenaza que ahora se cierne sobre Irán. Ello sería impensable desde la percepción y acción de estos pueblos que podríamos considerar hermanos civilizatorios de los iraníes por su dedicación a la paz y su rechazo a “la teoría del complot islámico” y del “choque de civilizaciones”. Sobre la articulación de los amerindios con la naturaleza y su mensaje de paz al hombre blanco, es bien conocida la carta que en 1856 el jefe indio Nohad Seattle dirigió al Presidente de los Estados Unidos cuando éste le había instado a que vendiera al hombre blanco una parte considerable de sus extensos territorios. El Jefe indio no entendía cómo alguien podía considerarse dueño de la Tierra, hasta el punto de vendérsela a otro... porque la Tierra no es de nadie, sólo se pertenece a ella misma, de forma que quienes la habitamos no somos sino inquilinos de paso. En



uno de los párrafos de aquel célebre mensaje, Nohad Seattle hizo una reflexión que hoy, siglo y medio después, es capaz de remover más que nunca nuestras conciencias:

Sabemos que el hombre blanco no entiende nuestro modo de vida,... Es un extraño que toma de la Tierra lo que necesita. La trata como a su enemiga... Una vez conquistada sigue su camino... La secuestra a sus hijos, y no le importa. La trata como un objeto que se compra, se explota y se vende, como ovejas o cuentas de colores... Su apetito devorará un día la Tierra. El agua cristalina que corre por los ríos y arroyuelos no es solamente agua,

representa también la sangre de nuestros antepasados... Los ríos son nuestros hermanos, sacian la sed, transportan nuestras canoas y alimentan a nuestros hijos. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre... Deben enseñar a sus hijos que los ríos son nuestros hermanos y también los de Uds., y que como tales deben tratarlos.

---

\*Investigador, Antropólogo.  
 Coordinador de la Maestría en Etnología de la ULA  
 E-mail: cietomar@ula.ve

## Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (1987). *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*. Papeles de la Casa Chata, 3, CIESAS, México.
- (2000) *México Profundo*. CIESAS-SEP, México.
- González Nández, Omar (1980). *Mitología Guarequena*. Monte Ávila Editores, Caracas.
- (1987). *La prehistoria lingüística arawaka y su contribución al patrimonio cultural venezolano*. Cuadernos del Instituto. FACES-UCV, No. 3, pp. 35-54, Caracas.
- Jatami, Muhammad (2006). *El diálogo entre civilizaciones*. Universidad de Los Andes. Centro de Estudios de África y Asia, Mérida, Venezuela.
- Ribeiro, Darcy (1970). *El proceso civilizatorio*. Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- (1972) *Configuraciones histórico-culturales americanas*. Centro de Estudios Latinoamericano, Director Ángel Rama. Montevideo, Uruguay.
- (1992) *Las Américas y la civilización. Proceso de formación y causas del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. Biblioteca Ayacucho, No. 180. Caracas.
- Said, Edward (2003). *Orientalismo*. Libros de Bolsillo. Mondadori, España.
- Vidal, Silvia M. y Alberta Zucchi (1999). Efectos de las expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del noroeste amazónico (1798-1830). En: *Colonial Latin America Review*, Vol. 8, No. 1.
- Vidal Silvia (2000). El rol de los líderes barés en el surgimiento y desaparición de confederaciones multi-étnicas en el noroeste amazónico (Siglo XVIII). En: *Historia y etnicidad en el noroeste amazónico*. Universidad de los Andes, Consejo de Publicaciones-Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Mérida, Venezuela.

## Fuentes informáticas

[http://www.actuwa.org/articulos\\_interes\\_4.html](http://www.actuwa.org/articulos_interes_4.html) 11/03/2007.